

30 *LOS VANDIDOS DE TOLEDO.* 78

Romance en que se refiere la historia de estos Vandidos que habitaron en los montes de Toledo, ejecutando en ellos notables atrocidades.

PRIMERA PARTE.

amado de su Monarca
el Andaluz mas valiente,
que por sus heroicos hechos
deseaba conocerle,
salió de Màlaga un dia
con la licencia que tiene:
lleva á su padre consigo,
porque compañia le hiciese,
y un amigo, que en las armas
fue de mucho valor siempre.
Llegaron hasta Toledo,
y quisieron detenerse
à ver la Ciudad famosa,
que deseado lo tienen.

Paseandose en sus ricas
plazas, gustosos y alegres,
oyeron echar un vando,
que atemoriza la gente:
que los Montes de Toled
dentro de sus tierras tiene
veinte Vandidos, que son
los Verdugos de la muerte,
y todos son Valencianos,
de los que al Rey no le temen,
que andan robando y matando
á cuántos van á prenderles,
y ofrecen tres mil ducados
à quien les mate ó prendiese,

salen los
á caminar ... de ne
á aquel sitio donde s
lograr sus malos intentos
aquella perversa gente.
Mas al pasar de un arroyo,
que al mismo abismo parece,
se le pusieron delante
diez y nueve de los veinte,
y apuntan con los cañones
porque mas miedo tuviese.
El Andaluz valeroso,
sin un punto detenerse,
echò mano á una pistola,
y ha dicho de aquesta suerte:
el plomo no me acobarda,
ni me asombran los valientes,
...e vivo desesperado,
...ndo buscando mi muerte;
...i dejadme pasar,
pues atras no he de volverme.
Se miran unos à otros,
y con la vista se entienden:
qué valiente es el rapaz!
este hombre nos conviene
traer en nuestra compaña,
aqui hemos de ver si quiere.

...suerte,
...es estar seguro,
...con nosotros quedes,
serás nuestro Capitan,
y muy respetado siempre.
Y él les dice : Caballeros,
de tan muy lucida gente
no podré ser la cabeza,
igual estaré obediente.
Quien es vuestro Capitan
Le dicen : aqui no viene,
que esta mañana robamos
la prenda mas excelente
que en este mundo no ha
que la iguale ni empareje;
y por no poder partirla,
que es fuerza que entera quede,
quiso nuestro Capitan
ser dueño de tantos bienes,
y nosotros por envidia
juntos le dimos la muerte,
y la tenemos guardada,
donde el aire no la ofende,
y la queremos jugar
esta noche, y echar suertes,
el cristal ni el alabastro
con ella igualarse puede,

vamos
que haré yo temblar
y que nuestra fama vu
Le llevan por unos mon
tan espesos, que parecen
sendas del profundo infierno,
y llegando donde tienen
una muy oculta cueba,
que nadie ha llegado á verle,
con sus puertas y sus llaves
los aposentos que tiene.
Abriendo la principal,
vió colgadas las paredes
de trabucos y escopetas,
y otros manjares que tienen
de perdices y conejos,
pan, carne, vino y aceyte,
que como les cuesta poco,
todo sobrado lo tienen.
Se sientan à merendar
cara á cara y frente á frente;
todos al Capitan brindan,
y él con todos se detiene.
Acabando de comer,
dos preguntan: qué os parece,
sacamos al Capitan,
para que de ver se alegre

d
cosa
los luc
casi eclip
que ya de ta
sangre pura es
Quedó absorto el
y de dolor no se mueve
disimulando la pena,
todo en risa la resuelve.
Digo que teneis razon,
y no es mucho encarecerle,
mil veces será dichoso
aquel que la mereciere.
Todos dicen, gran Señor,
recibela por presente,
porque cuando llega un grande
à donde vasallos tiene,
todos le ofrecen su hacienda,
y esta, Señor, se os ofrece,

;
en:
andido
siempre.
lleros,
este alvergue
recogeis?
cen: si, que os parece,
e no estamos bien seguros?
Y les dice: no conviene;
si tengo de gobernar,
ha de ser de aquesta suerte:
en medio de aquesta breña,
pues tan capaz me parece,
dos á dos en cada chosa
muy bien podrán recogerse,
no tan lejos, que mi pito

dos de esta suerte,
ucos y las charpas,
s pistolas pendientes,
ostro las escopetas,
muera todo viviente.
Tal animo les infunde,
que rebientan de valientes,
y le dicen: gran Señor,
valiente discurso tienes,
mañana lo hemos de hacer,
pues á todos nos conviene,
y las registraron todas,
para mas bien entenderse.
Y con aquestas palabras
se fue el Sol, la noche viene;
dice: yo soy desposado,
pues lo ha querido mi suerte;
ninguno salga esta noche,
que tras de esta muchas vienen.
Adonde lo dejaremos,
mientras el Autor previene
darla fin á aquesta historia,
que su fin será excelente.

Córdoba: Imprenta de D. Fausto Garcia Tena, calle de la Librería núm. 2.



LOS VANDIDOS DE TOLEDO.

Romance en que se finaliza la historia de esta perversa gente y el modo sutil y valeroso que tuvo el Caballero Andaluz para prenderlos á todos.

SEGUNDA PARTE.

Supuesto que en la otra parte
primera ya se refiere,
como el Capitan y Dama
quedaron solos y alegres,
y que los demàs Vandidos
en lugares diferentes
repartidos ya se ocultan:
animoso y muy valiente
el Capitan ya nombrado
la dice de aquesta suerte
con palabras amorosas
y muy dignas de atenderse:
dime, qué motivo ó causa
en este sitio te tiene?
dimelo, no te embarace
en decir la verdad siempre
porque prometo ampararte,
aunque la vida me cueste.
Yo, Señor, soy Catalana,
como presente me tienes,
y es mi padre de Toledo,
de los mas nobles que tiene
todo este Reyno de España,
Don José Torres y Fuentes,
y mi madre en Cataluña
de los Godoyes desciende,
es su nombre Doña Elvira,
por apellido Melendez,

y á mi me llaman Casilda
por gusto de sus mercedes.
Tiene mi padre en Toledo,
como bien saberse puede,
tres hermanas que son Monjas,
y porque las conociese,
de Cataluña á Toledo
pasabamos á meterme
Monja, por ser gusto mio,
y tambien de sus mercedes.
Esta mañana, Señor,
los compañeros que tienes
me robaron de mi padre,
falsos, tiranos y aleves,
por ser la cuadrilla grande,
no pudieron defenderse,
se fué llorando mi padre
con seis criados que tiene.
Y asi si me has de valer,
como dices y refieres,
hazlo por Dios, que mis fuerzas
cierto que muy poco pueden;
y arrojándose á sus plantas,
en los brazos la suspende:
levanta, que no soy digno
de conseguir lo que quieres,
porque si Dios te ha criado,
como dices y refieres,
para ser tu amante Esposo,
dile à tus ojos que cesen
esas perlas que derraman,
que por Dios he de valerte.
Dale ese lecho à tu cuerpo,
que yo sobre este banquete
tengo de pasar la noche,
por guardarte y defenderte.
Apenas al otro dia
amaneciò el claro oriente,
se levantò el Capitan
á dar la vuelta á su gente,
se va detras la Doncella,
mostrandose muy alegre.
Todos decian: qué linda
nuestra Capitana viene,
como ha logrado ser novia
á los ojos resplandece.
Ella dice, si por cierto
ahora todo son placeres.
Cerró la noche con agua,
como ir a robar no pueden
se acostaron descuidados,
durmiendo como unos Reyes.
El Capitan y su padre
y el otro amigo que tienen,
con la Doncella en la cueba
por mas acierto se meten;
cuando allá à la media noche
todos en silencio duermen
se levantó el Capitan,
y ha dicho de aquesta suerte:

à donde estàs , compañero,
tan armado como siempre ?
Ea Padre de mi alma,
vamos á lo que conviene:
ea hermosa Catalana,
discreta como valiente,
cuida de aquese candil,
y aquesa candela enciende,
vamos á echar la atarraya,
para que salgan los peces.
Salen los tres con silencio,
y llegando brevemente
donde están los dos primeros,
dice : nadie se menee,
y aquel que se meneare
cercana tiene su muerte.
El buen viejo los maniata,
y todos de aquesta suerte
à la cueba los trajeron,
y en aquel suelo los tienden,
los atan de pies y manos,
y porque seguros queden,
se quedó la Catalana
con dos pistolas pendientes,
dice, nadie me suspire,
ni llore ni se lamente;
que le haré saltar los sesos
por cima de esas paredes.
En seguida los tres solos
fueron atando valientes
de dos en dos los [illegible]
luego que juntos los [illegible]
en unas carrozas grandes
á los Vandidos los meten
y en un caballo andaluz
iba el Capitan valiente
con la Doncella á las ancas,
y todos de aquesta suerte
caminan ácia Toledo,
y llegando brevemente
à casa de la Doncella,
y llamando reciamente,
ha salido el Padre á abrir,
considere aqui el oyente,
que gusto recibiria,
tambien su madre y su gente;
y en premio de tal accion
por esposa se la ofrecen.
El dice , yo no me caso,
pues dada palabra tiene
á otro mejor que no yo,
que es à Dios, y que conviene
el que sea Religiosa,
y que á él nos encomiende,
y á su Madre sacrosanta
quien á la gloria nos lleve.
Esto supuesto , Señores,
perdonen vuesas mercedes
que yo me parto à dar cuenta
al Rey de toda esta gente.

Y caminando á Madrid,
llegan á la Corte alegres,
y presentó un memorial,
como hablar con el Rey quiere.
Luego que tuvo noticia,
de este vasallo valiente,
al punto mandó que entrara;
y obedeció brevemente.
Postrado á las Reales plantas,
el Rey dice: que se ofrece?
Y él con ánimo arrogante
respondió de aquesta suerte:
Monarca invicto, escuchadme:
has de saber ciertamente,
que los presos que aquí traigo
son los Vandidos valientes,
que en los Montes de Toledo
andan robando la gente.
El Rey le dió por respuesta:
albricias pedirme puedes,
vasallo leal de España,
y haz de ellos lo que quisieres.
Lo que yo quiero, Señor,
que cada uno se lleve
sus armas y su caballo,
y se vayan libremente.
El Rey se lo concedió,
y á él por hombre eminente,
que Virrey de Cataluña
por toda su vida quede.
Esta es la célebre historia
del Andaluz mas valiente,
cuyas proezas insignes
tales premios le merecen;
y cuyo animoso ardid
fué bastante que sujete
la desordenada furia
de aquellos Vandidos fuertes
que en los montes de Toledo
formando escondido alvergue,
osados y temerarios
insultaban á las gentes.
Y pues el fin de esta historia
ya lo saben los oyentes,
en ella tomen dechado
los que de guapos se precien.

Còrdoba : Imprenta de D. Fausto Garcia Tena, calle de la Librería número 2.